

Nota sobre el uso de βουλεύω en *Critón*

María del Pilar Fernández Deagustini

ἀλλὰ βουλεύου -μᾶλλον δὲ οὐδὲ βουλεύεσθαι ἔτι ὥρα ἀλλὰ
βεβουλεύσθαι -μία δὲ βουλή·

*Pero decídete -aunque más que tiempo de tomar una decisión, ya es
tiempo de haber decidido- y es una decisión única.*

Platón. *Critón*, 46 a 4-5

Escribir sobre Platón desde el ámbito de las Letras supone dejar de lado el desasosiego, suscitado por la conciencia del inocente aficionado a la Filosofía. No obstante, escribir sobre Platón pensando en quienes comienzan a gozar del placer de abordarlo en su lengua original, se torna una invitación irrenunciable. Constituye el desafío de demostrar no sólo el valor del lenguaje, sino también su potencialidad, tanto en la creación de sentidos como en su interpretación. En este caso específico, dedicado a la lectura filológico-literaria del diálogo *Critón*, nos proponemos llamar la atención sobre las resonancias de un lenguaje filosófico que no pierde nunca su condición de lenguaje artístico.

Tradicionalmente se dice que los diálogos “socráticos” no llegan a nada distinto de una confesión de ignorancia. La pregunta que inaugura esta “nota” sería: ¿podemos decir lo mismo de este diálogo? La respuesta parece comenzar a desentrañarse a partir de un uso léxico particular, que ha despertado nuestra curiosidad, durante el trabajo de traducción del texto,¹⁰ tanto por su provocativa recurrencia como por su distribución en el texto:¹¹ el verbo βουλεύω (y los conceptos derivados de la misma raíz), vinculado al campo de lo intelectual, es traducible como *take counsel, deliberate, determine or resolve after deliberation*.¹² Según el Diccionario etimológico de Chantraine,¹³ en ático existe la diferencia entre βούλομαι y ἐθέλω. Ambos pueden traducirse por “querer” (*vouloir*), pero, mientras ἐθέλω tiene que ver con el deseo, βούλομαι/ βουλεύω tiene que ver con la preferencia. Sin duda, esta aguda distinción señala la pertenencia de βουλεύω al campo semántico relativo a la razón, diferenciándolo del verbo

¹⁰ El texto completo ha sido analizado y traducido en un seminario de grado dictado por la Dra. Zecchin en la UNLP, durante el año 2015. A los efectos de este trabajo, las traducciones han sido revisadas y modificadas.

¹¹ La raíz que compone el verbo y su sustantivo aparecen en los siguientes pasajes del diálogo: 45c y 46a4 (seis veces, analizadas en el cuerpo del artículo); 47c7 – 47d5 (una vez, “asuntos acerca de los cuales ahora tenemos la decisión” - Περὶ ὧν νῦν ἡ βουλή ἡμῖν ἐστίν- construcción en la que se advierte el acento puesto en los sujetos, en este caso Critón y Sócrates); 49c9 – 49e3 (tres veces); 51c6- 51e1 (cuatro veces); 52c3 – 52d5 (una vez); 52e1 – 4 (una vez); 54a1- 3 (una vez).

¹² Liddell & Scott (1966:325).

¹³ Chantraine (1968:203).

vinculado a la pasión. Asimismo, entre sus sentidos, tal como lo demuestra el sustantivo que comparte su raíz (βουλή), resulta necesario destacar un matiz importante relacionado con la civilidad (Βουλή es el nombre en griego que corresponde también al Consejo de los 500), una tonalidad que no puede resultar ingenua para los textos platónicos.¹⁴

Ante la pregunta inicial, acerca de si este diálogo logra alcanzar algo distinto de una confesión de ignorancia, concentrarse en un vocablo asociado a la toma de una decisión tras un proceso deliberativo resulta, en efecto, naturalmente lógico. Sin embargo, el uso de βουλεύω en el diálogo supera el hecho de una mera selección léxica, dado que construye un entramado conceptual sofisticado que permite sostener la posición de Sócrates respecto de su decisión de morir, es decir, que estructura el nódulo argumental a partir del cual se desencadena el diálogo entre sus únicos dos personajes: el maestro, Sócrates, y su discípulo y amigo, Critón. En la configuración del texto, llaman la atención el lúcido aprovechamiento de los modos sintácticos y la estratégica distribución de βουλεύω y sus derivados conformando una composición de tipo anular.

* * *

El epígrafe elegido para iniciar esta breve reflexión, una cita de las impetuosas palabras de Critón en los inicios de la obra, demuestra expresamente que el concepto señalado, βουλεύω, resulta el puntapié inicial para la discusión del diálogo, pero también que hay un juego deliberado en su uso. Dice Critón entre los párrafos 45c y 46a4:¹⁵

De manera que, como te digo, por temer esto no renuncies a salvarte ni, como decías en el tribunal, sea penoso para ti el saber cómo has de vivir al salir de aquí, pues adondequiera que vayas te recibirán bien. Y, **si eventualmente decidieras** ir a Tesalia (ἐὰν δὲ βούλη), tengo allí amigos que te estimarán en mucho y te procurarán seguridad, de modo que nadie te moleste en Tesalia. Además, Sócrates, me parece que intentas una acción que no es justa: entregarte, cuando puedes salvarte, y apresurarte a hacer contra ti cosas que sólo tus enemigos procurarían y de hecho han procurado, **porque deciden** (βουλόμενοι) destruirte. Además de estas cosas, me parece a mí que traicionas a tus propios hijos, a los que, siéndote posible criarlos y educarlos, dejas abandonados al marchar; y, por tu parte, ellos harán lo que la suerte les depara. Dispondrán, como es natural, de aquellas cosas que se depara a los huérfanos en los orfanatos. Así pues, es necesario o no tener hijos o acarrear con el peso de su crianza y educación, y a mí me parece que tú eliges lo más sencillo. Además, se ha de elegir lo que un hombre honrado y bueno elegiría, al menos cuando uno afirma que se ha preocupado toda la vida de ejercitar la virtud. De manera que yo mismo me

¹⁴ Tras la revisión de distintas ediciones y traducciones del texto griego al español, hemos advertido que no existe en ellas coherencia alguna en la traducción de βουλεύω. Nuestra propuesta también reside en proponer como traducción del verbo y sus derivados los términos asociados a “decisión” y “decidir”, vinculados a la reflexión razonada y consciente y al ejercicio de la voluntad, en relación con el espacio de la polis. En las traducciones consultadas puede comprobarse la presencia de la idea más general, menos precisa, más romántica e inocente de “querer”, “desear”, desconociendo la diferencia que marca Chantraine respecto de ἐθέλω y, también, el cariz cívico que involucra el término.

¹⁵ La traducción de todos los pasajes citados es propia. En todos los casos citamos la traducción señalando específicamente la aparición de los conceptos analizados en esta nota. La edición utilizada es la de Burnet (1979) como en las demás partes de este libro.

avergüenzo por ti y por nosotros, tus amigos, de que pueda parecer que todo este asunto en torno a ti se ha realizado con una cierta cobardía por nuestra parte, tanto la comparecencia ante el tribunal -que, habiéndose podido evitar, tuvo lugar- y el mismo proceso del juicio, como este final ciertamente absurdo. Y que parezca que nosotros- puesto que no te salvamos, ni tú a ti mismo- hemos rehuido este asunto por cierta incapacidad o por cierta cobardía nuestra, cuando era posible y realizable si hubiese existido en nosotros un mínimo interés, por pequeño que fuese. Pues bien, Sócrates, ten presente esto, no sea que, al mismo tiempo que un daño, sea también una deshonra para ti y para nosotros. Pero **decídete** (βουλεύου) -aunque más que tiempo de **tomar una decisión** (βουλεύεσθαι), ya es tiempo de **haber decidido** (βεβουλευῆσθαι)- y es una **decisión** única (μία δὲ βουλή), pues la noche próxima es necesario que todo esto haya sido realizado.

El discurso de Critón citado inaugura el diálogo entre ambos amigos, a lo largo del cual Critón intentará convencer a su maestro de que lo justo es salvar su vida, proponiéndole financiar su escape de prisión. Para ello, expone a Sócrates la idea de que si él efectivamente aceptara la sentencia, estaría otorgando la razón a sus enemigos y a quienes lo sentenciaron. En la construcción argumentativa de Critón, la raíz que compone el verbo βουλεύω tiene una presencia inexorable. Pero más llamativo aún resulta su empleo: Critón inicia el discurso con un condicional eventual (ἐὰν δὲ βούλη), en el que el núcleo de la condición está constituido por la decisión voluntaria, razonada, de Sócrates de exiliarse a Tesalia tras la huida. A continuación, expresa claramente, a través de un participio presente (βουλόμενοι), es decir, en modo real, que sus enemigos deciden destruirlo: la coyuntura está ya dada, porque los otros ya se han manifestado. Pero Critón no sólo subraya su percepción (errada, como pretendemos demostrar) de que aún Sócrates no ha decidido qué hacer, si elegir la muerte o la vida, y de que existe la posibilidad de que decida lo último: también lo interpela a elegir con urgencia, a través del modo imperativo (βουλεύου). Lo más significativo de este fragmento resulta, desde nuestro punto de vista, la ironía de la que se tiñe el remate del discurso: ¿es que Critón no advierte que Sócrates, quien tan plácida y profundamente dormía hasta su llegada, ya ha tomado una decisión irrevocable (βεβουλευῆσθαι), la única posible (μία δὲ βουλή), que es la coherencia en el ejercicio de la virtud a lo largo de toda la vida?¹⁶

La prueba de que Sócrates ya ha tomado una decisión reside en el uso que él mismo hace de la raíz βουλ-. En 49c9 – 49e3, dice:

Luego, ni se ha de responder a la injusticia ni se ha de hacer daño a ningún hombre, cualquiera que sea el mal que de él se reciba. Mucho cuidado, Critón, al mostrarte de acuerdo con esto, no sea que vayas a caer en una contradicción. Pues sé que a muy pocos les parece y les parecerá bien esto. Y entre los que tienen esta opinión y los que tienen la contraria no hay una **decisión común** (κοινή βουλή), sino que es necesario que

¹⁶ La ironía cobra más sentido incluso si se toma en consideración la relación que se establece en el pasaje con el verbo ἐπιχειρέω (“intentar”): Critón cree que puede persuadir a Sócrates en ese lapso temporal que involucra el presente de la enunciación (en el que Sócrates no actúa contra la decisión de los enemigos) y el acto definitivo del cumplimiento de la sentencia.

desconfíen unos de otros, al ver sus respectivas decisiones (**ἀλλήλων τὰ βουλεύματα**). Examina muy bien, pues, si tú también estás de acuerdo conmigo y si te parece bien, y comencemos a decidir a partir de aquí (**ἀρχώμεθα ἐντεῦθεν βουλευόμενοι**), que nunca es correcto cometer injusticia, devolver daño por daño o responder haciendo el mal, cuando se recibe un mal. ¿O te apartas y no participas de ese principio? A mí me sigue pareciendo igual ahora que antes; pero, si a ti te parece de otro modo, habla y explícate. Si persistes, sin embargo, en lo anterior, escucha lo que sigue.

El pasaje desarrolla uno de los argumentos centrales para rechazar la oferta de Critón: nunca se debe cometer una injusticia, aun siendo víctima de un mal, incluso si éste es injusto. Para Sócrates, los hombres se dividen entre quienes sostienen esto (los sabios, los filósofos) y quienes no lo saben ver (“la mayoría”). Por eso, no hay entre ellos una “decisión común” (κοινή βουλή), es decir, no existe la posibilidad de un acuerdo entre ambos grupos de sujetos. En este caso, el universal propuesto por la construcción nominal plasma la irreconcilable diferencia entre los unos y los otros. Por lo tanto, a través del modo exhortativo, Sócrates hace que Critón tome partido y conceda un principio fundamental en el hecho de decidir su eventual escape. Para ello, lo insta a decidir racionalmente, a reflexionar en lo que está proponiendo (**ἀρχώμεθα ἐντεῦθεν βουλευόμενοι**). A partir de este punto, el maestro se dedicará a demostrar la necesidad de ser coherente en el ejercicio de la virtud a lo largo de toda la vida, que no se puede contradecir, ni siquiera si supone la muerte.

Justamente, una vez que Critón ha aceptado este argumento central para la posición de Sócrates, el debate en torno a la toma de una decisión se deja de lado para dar lugar al discurso de las Leyes personificadas, a través del cual Sócrates pretende demostrar a su amigo que lo importante no es vivir, sino vivir *bien*. “Vivir bien” es vivir con justicia, vivir con justicia es obedecer a los acuerdos con las leyes de la ciudad. Destruídos dichos pactos, sería imposible vivir, afirma Sócrates a través de las Leyes. Lo llamativo es que para expresar todo esto, Platón recurre nuevamente al uso de βουλεύω. Los siguientes pasajes se comprenden mejor de manera conjunta. Dice primero Sócrates:

Quizá incluso dijeran las leyes: “Examina, además, Sócrates, si es verdad esto que decimos, que no es justo que intentes hacernos lo que ahora intentas. Nosotras te hemos engendrado, criado y educado, y te hemos hecho partícipe de todos los bienes que hemos podido, a ti y a todos los demás ciudadanos y, a pesar de esto, declaramos públicamente que cualquiera entre los atenienses que lo decida (**τῷ βουλομένῳ**), después de que haya alcanzado la ciudadanía y haya conocido los asuntos públicos y a nosotras, las leyes, si no le satisfacemos, puede libremente coger sus cosas y marcharse adonde decida (**ὅποι βούληται ἄν**). Y ninguna de nosotras, las leyes, es obstáculo ni se opone a que, si alguno de vosotros eventualmente decide (**ἐάντε τις βούληται**) marcharse a una colonia, si no somos de su gusto ni nosotras ni la ciudad, o si quiere irse a otra parte y vivir en el extranjero, se vaya donde decida (**ὅποι ἂν βούληται**), llevándose lo suyo. (51c6- 51e1)

Sócrates explica a través de este discurso ficcional que “cualquier” ateniense tiene la libertad de decidir (**τῷ βουλομένῳ**) si vivirá según las leyes de Atenas. El pronombre indefinido no es casual: “cualquiera” ya no incluye a Sócrates. Sócrates *ya no* puede marcharse “a donde eventualmente decida”, *ya no* puede vivir en Tesalia, porque *ya no* tiene la posibilidad de decidir. Las Leyes, para Sócrates, se explican muy claramente:

“Pues bien, te hubiera sido posible, en este mismo proceso, pedir para ti el destierro, si lo hubieras decidido (εἰ ἐβούλου), y lo que ahora intentas contra la voluntad de la ciudad, entonces lo habrías hecho con su consentimiento. Entonces tú te vanagloriabas de que no te enojarías, si era preciso morir, y elegías, según afirmabas, la muerte antes que el destierro. Ahora, por el contrario, ni respetas aquellas palabras, ni te preocupas de nosotras, las leyes; intentas destruirnos y haces lo que el esclavo más ruin haría, al intentar escaparte en contra de los pactos y los acuerdos según los cuales acordaste con nosotras vivir como ciudadano. En primer lugar, entonces, contéstanos si decimos o no decimos la verdad al afirmar que tú, con obras, y no con palabras, has estado de acuerdo¹⁷ en vivir como ciudadano según nosotras”. (52c3 – 52d5)

Ahora, el verbo βουλεύω se revela como núcleo de la prótasis de un período irreal, en el que la decisión del destierro, tomada en la ocasión apropiada, podría haber sido una posibilidad legal. La oportunidad ha pasado, pero ha pasado porque Sócrates, a diferencia de lo que Critón creía, *ya* ha decidido. Si huyera ahora, cuando ha sido sentenciado tras su consentimiento de ser sometido a juicio, se comportaría tal como “el esclavo más ruin haría”. La construcción comparativa, tanto como la esencia que la raíz analizada demuestra tener en su época, ratifican el juicio unánime de que la política resulta central en la filosofía platónica. De hecho, ningún ateniense podía desinteresarse de la vida política, ya que era un privilegio del hombre libre. Incluso es posible ir más allá y afirmar que, para Platón, el problema político y el filosófico son uno solo. Βουλεύω refiere, entonces, una acción (intelectual, la decisión) efectiva, irrevocable, completa, política y social, a partir de la cual no hay lugar para el arrepentimiento, si se afirma actuar según la virtud. Por eso afirman las Leyes:

“Pues no violas otra cosa”, dirían, “sino los pactos y los acuerdos que con nosotras mismas hiciste, no por necesidad ni habiendo sido engañado ni obligado a decidir en poco tiempo (**ἀναγκασθεὶς βουλευσασθαι**), sino en setenta años, en los que te fue posible ir a otro lugar, si no te agradábamos o no te parecían justos los acuerdos”. (52e1–4)

La idea de “lo que ha sido acordado” resuelve la necesidad de una decisión inminente, tal cual la plantea Critón dado que, efectivamente, según sostiene Sócrates, él *ya* ha decidido (setenta años atrás, al nacer en Atenas y elegir permanecer allí) *porque* ha acordado vivir bajo sus leyes. Según esta lectura, el diálogo completo se construye a partir de lo que hemos dado

¹⁷ Resulta destacable en este caso el aspecto perfectivo del verbo (ὠμολογεῖν), que señala los acuerdos convenidos en el pasado que conservan su vigencia y valor en el presente.

en llamar la “simulación del dilema”: si βουλεύω, según señala Chantraine, significa decidir en función de una preferencia, el sentido de este término en el inicio del diálogo se traslada automáticamente a la preferencia entre vivir o morir, pero sólo en un sentido superficial. Al sumergirse en el diálogo, el lector puede advertir que ya pasó el tiempo de haber decidido (como parece querer dar a entender Critón al inicio), y que Sócrates lo ha hecho a conciencia, sabiendo siempre que, todas las próximas noches, incluso la última, desde que ha tomado conocimiento de su condición de ciudadano, serán como la anterior. Por eso duerme, porque ya *no hay nada que decidir*. El uso de βουλεύω, en definitiva, pone al descubierto la unión de la teoría con la acción, de la filosofía con la política. El cierre del discurso de las Leyes y el corolario que imponen las palabras-marco de Sócrates resultan elocuentes:

“En cambio, si huyes de forma tan vergonzosa, devolviendo injuria por injuria, mal por mal, habiendo quebrantado tus acuerdos y tus pactos con nosotras, y habiendo hecho daño a los que menos conviene, a ti mismo, a tus amigos, a la patria y a nosotras, entonces nosotras, mientras vivas, estaremos irritadas contigo, y allí, en el Hades, nuestras hermanas las leyes no te recibirán bien, sabiendo que intentaste destruirnos en la medida de tus fuerzas. Vamos, que no te convenza (μή σε πείθῃ) Critón a hacer lo que dice más que nosotras.” Has de saber, querido amigo Critón, que yo creo oír esto, como los coribantes creen oír las flautas, y en mí retumba el eco de estas palabras y hace que no pueda oír las demás. Y además, al menos en lo que por ahora a mí me parece bien, si dices algo en contra, hablarás en vano (μάτην ἐρεῖς). Sin embargo, si crees que puedes conseguir algo más, habla (54c1- 54d6).

El diálogo termina cuando Sócrates afirma tener oídos sordos para otros argumentos distintos de los de las Leyes, cuando reconoce ante Critón que ya no tiene sentido continuar, que sería hablar en vano (μάτην ἐρεῖς), porque no se dejará persuadir (μή σε πείθῃ). Fácilmente se comprende que el lector del *Critón*, tanto como Critón mismo, no se sientan satisfechos al acabar el diálogo: porque la ilusión de ficción creada por Platón pretende que, identificados con su entrañable amigo, ansiemos percibir siquiera algún atisbo de debilidad en el maestro. La incompreensión llega cuando descubrimos un Sócrates incólume, casi divino en su humanidad.

* * *

Retornando al interrogante inicial, de las sencillas consideraciones sobre el lenguaje y el sentido del diálogo a que nos hemos dedicado se desprende, a nuestro entender, que todo diálogo conlleva una conclusión. Conclusión que Sócrates, desde luego, no formula, pero que el lector tiene el deber y está en situación de formular. Por lo tanto, ¿es la conclusión de la argumentación lo que importa o la falta de reacción de Sócrates ante el acto persuasivo de su amigo? ¿No es ese resultado fáctico el final a la pregunta que se propone? En ese caso, habría sólo una aparente falta de conclusión, ya que la decisión ha sido tomada antes de comenzar a dialogar. Lo importante aquí es, fundamentalmente, la intención moral: ¿Sócrates debe tener la posibilidad de explicarse? ¿Platón compone el diálogo de modo que Critón –y el lector- lleguen

por sí mismos a la misma resolución? Lo que parece innegable es que la estructura de diálogo, tal cual hemos podido apreciar a partir del empleo del verbo βουλευώ y sus vocablos asociados, aporta textura a la decisión y da oportunidad a συμβουλευείν, a construir una decisión común con el lector, a quien se pretende diferenciar de “la mayoría”. La estratégica composición del diálogo, en el que el uso de βουλευώ no es más que una entre las muchas pruebas de la destreza artística y discursiva de su autor, da vigor dramático a un final ineludible y anticipado, inmodificable, pero, siempre que esté Sócrates presente, nunca indiscutible.

Lo cierto es que el maestro nunca cede en sus principios, y lo refleja en el léxico específico que elige para demostrarlo. Por eso, creemos que el diálogo, además de constituir una lección de método (es indudable que las cuestiones metódicas invaden la estructura de la composición), propone un paradigma de acción: la coherencia con respecto a las decisiones de vida que se han tomado antes. Esta coherencia en la conducta se traduce en el lenguaje. Acaso la pregunta que quede pendiente tras la lectura de esta nota sea: ¿cualquier lector podría percibir esta suspicacia y otras semejantes? El lector de Platón, el público para quien escribió esta obra artística cuya perfección formal es unánimemente reconocida, era excepcionalmente erudito, ya que, “comprendía mucho mejor que lo que podamos hacerlo nosotros las alusiones esparcidas por los diálogos, y no se engañaba sobre el valor de algunos elementos que a nosotros, en cambio, frecuentemente nos parecen secundarios (...) En efecto, para Platón, la verdadera ciencia, la única digna de este nombre, no se aprende en los libros, no se le impone al alma desde el exterior: ésta la alcanza, la descubre, la inventa en sí y por sí misma, por su propio trabajo interior”.¹⁸ Se trata de un trabajo minucioso, en el que aquellos que vengamos de las Letras, debemos aprender a dejar de lado el desasosiego para brindar nuestro aporte. La nota que proponemos no pretende “fijar” el texto, sino demostrar cómo la elección deliberada de una palabra pone en abismo la complejidad artística y discursiva del texto platónico.

REFERENCIAS

- BURNET, J. (1979) *Plato's Euthyphro, Apology of Socrates and Crito*, Oxford.
- CHANTRAINE, P. (1977) *Dictionnaire Étymologique de la Langue Grecque*, París.
- KOYRÉ, A. (1966) *Introducción a la lectura de Platón*, Madrid.
- LIDDELL, H.G. & SCOTT, R. (1966) *Greek-English Lexicon with revised supplement*, Oxford.

¹⁸ Koyré (1966:29).